



UN SALVAMENTO EN EL BEAGLE

J. Horacio Balmelli Urrutia*

Con la finalidad de llegar a los hechos que nos referiremos, es necesario ingresar al pañol de los recuerdos y abrir uno de los bitácoras de la Armada de Chile de hace poco más de veinte años atrás y en donde encontraremos datos fehacientes sobre el rescate de un ser humano que se estaba ahogando en altas horas de la noche y en las gélidas aguas del Canal Beagle.

Para lo anterior, en primer lugar cabe señalar que esta área, ubicada en el extremo austral de nuestro territorio insular, hace más o menos tres décadas era poco poblada y solamente tenía su mayor concentración poblacional en Puerto Williams, sede del Distrito Naval Beagle, de la Flotilla de Lanchas Torpederas de la Tercera Zona Naval, con sus unidades "Fresia", "Guacolda", "Quidora" y "Tegualda"; y del mismo modo, de la Gobernación Marítima de Navarino.

Por otra parte, también había presencia civil a través de los asentamientos que, conjuntamente con la entonces Corporación de Reforma Agraria (CORA) y la puesta en marcha del "Plan Navarino" en 1970 se habían radicado en Caleta Eugenia, Puerto Toro, Caleta Piedras en Isla Picton. Caleta Las Casas en Isla Nueva, Caleta Lennox en la isla del mismo nombre y en Caleta Bevan en Bahía Windhond, en la costa sur de Navarino. De igual forma, estaba la

presencia de algunos antiguos colonos que poseían tierras en el sector noroccidental de la Isla Navarino y también en ciertos lugares de la Isla Hoste y Seno Ponsomby.

Después de este preámbulo y para entrar a lo que realmente acaeció allí cabe mencionar que, a comienzos de los años ochenta y como producto del favorable incremento de la demanda nacional e internacional de los crustáceos australes, el litoral norte de la Isla Navarino comenzó a evolucionar con el desarrollo de la actividad pesquera que iniciaron algunas empresas privadas para aprovechar los recursos del medio marino interior, como es el caso de la centolla y el centollón, cuya carne es muy apetecidas, sobretodo en el extranjero, generando buenos precios en el mercado. Esta nueva actividad trajo consigo, amén de la instalación de pequeñas infraestructuras productivas, la llegada de una considerable cantidad de embarcaciones menores con dotaciones capacitadas para la labor extractiva y que, no existiendo por lo general habitabilidad en tierra, debían dormir y alimentarse a bordo.

Con todo esto que nos ha aclarado la situación que se vivía en el Beagle hace veinte años atrás, ya estamos en condiciones de entrar en lo que se quiere relatar y que como se apreciará más ade-

* Capitán de Fragata LT (R). Destacado colaborador de la Revista de Marina, desde 1982.

lante, no solo constituyó un hecho ocasional, sino, una generosa y arriesgada acción de alguien que, en circunstancias adversas como la oscuridad y el intenso frío, no vaciló en asumir una iniciativa digna de destacar, lo que además constituye un ejemplo para recordar en beneficio de las generaciones futuras.



Torpedera en la zona de Puerto Williams.

Las unidades de la Flotilla de Lanchas Torpederas o PTFs, como se les conocía, estaban comandadas regularmente por un Capitán de Corbeta, el que a su vez era secundado por dos Subtenientes; el más antiguo como Segundo Comandante y el otro como Oficial Piloto, pudiendo de esta forma cubrir el mínimo de los tres turnos de guardia de puente que se requiere a bordo y sobretodo en la navegación por los intrincados canales de nuestra Patagonia insular.

Fue así que, en la madrugada de un día de mediados del mes de mayo de 1989 y siendo aproximadamente las 02:30 horas, en circunstancias de que el Oficial de Guardia de la Flotilla de Torpederas y Segundo Comandante de la PTF "Fresia" pasaba una ronda por el lugar en donde se encontraban atracadas las cuatro unidades, al ir por el camino que bordea la costa, y en las cercanías de las oficinas del Comando de Torpederas, pudo percibir dentro del silencio reinante unos extraños sonidos provenientes del mar y que enseguida identificó como gritos de alguien que estaba

viviendo una situación de emergencia, es decir, que posiblemente corría el riesgo de ahogarse.

Como se encontraba solo en dicho sector, su inmediata reacción fue despojarse de la ropa de abrigo, vale decir de su buzo térmico, de su boina de torpedero y de sus botines, y luego de comprobar una vez más la emergencia, se adentró en las aguas del Beagle para tratar de llegar lo más pronto posible al rescate de la persona en peligro.

Su desplazamiento fue lento y del mismo modo riesgoso, debido a que los extensos y tupidos sargazales que existen en todo ese territorio marítimo y especialmente en las costas de la zona le causaron grandes problemas en su desplazamiento, hasta momentos en los que al sentirse virtualmente enredado entre ellos y afectado por la bajísima temperatura de las aguas, llegó a pensar en retornar a tierra. Sin embargo, al distinguir ahora un chapoteo y sentir nuevamente los gritos de alguien pidiendo auxilio, puso todo su empeño físico y siguió avanzando hasta que por fin logró llegar junto al hombre que casi ya se hundía y al que aferró con fuerza para iniciar el rescate, pese a los manotazos de desesperación que acostumbran a efectuar quienes pasan por situaciones similares.

Esta generosa y voluntaria gestión duró aproximadamente unos minutos hasta que pudo llegar a la playa con el rescatado, quien no era otro más que un tripulante de la dotación de una de las lanchas centolleras que entonces había fondeado para su descanso en Puerto Williams y que particularmente se apreciaba tener claros indicios de haber ingerido alcohol en exceso.

La valerosa acción de este joven oficial mereció dos reconocimientos; el primero se produjo cuando el Alcalde de la Municipalidad de Navarino lo declaró "Hijo Ilustre", entregándole por ello una medalla que fue impuesta en la ceremonia pública del 21 de mayo



Puerto Williams.

de 1989; el segundo y de acuerdo a las disposiciones reglamentarias vigentes de la Institución, consistió en el otorgamiento de la Medalla al Valor en Tercer Grado a través de un acto que se llevó a cabo al año siguiente en la ceremonia oficial de conmemoración del 111° Aniversario del Combate Naval de Iquique frente al monumento a los héroes de esa gesta histórica en la Plaza Sotomayor de Valparaíso, ocasión en que la referida condecoración le fue impuesta por el entonces Comandante en Jefe

de la Armada, Almirante don Jorge Martínez Busch, quien lo hizo acompañado por el recientemente asumido Presidente de la República don Patricio Aylwin Azócar.

Finalmente y como una justa reflexión podemos aseverar que el valor no es sólo un privilegio de aquellos hombres que se transforman en héroes en el campo de batalla, sino también puede ser ese fuerte impulso que permita salvar la vida de otra persona con riesgo de la propia, como sucedió en este caso que se ha relatado y que de otra forma, como particular y no común situación, se constituyó también en un gran motivo de orgullo para los padres del Subteniente Juan Horacio Balmeili Puente, quienes afortunadamente y gracias a una especial invitación de la Comandancia en Jefe de la Primera Zona Naval, pudieron ser testigos presenciales de la imposición de la presea que se le impuso en la más tradicional e importante ceremonia naval.

* * *

